

▶ EDITORIAL: LA CONVIVENCIA ESCOLAR: ESPEJO DE UNA CRISIS SOCIAL URGENTE

La reciente ola de denuncias y episodios de violencia en los establecimientos educacionales de Chile, que han escalado incluso a agresiones contra adultos del sistema, no puede ser vista como un problema aislado del aula. Los datos de

la Superintendencia de Educación, que reportaron un aumento preocupante en denuncias por maltrato físico, psicológico, discriminación y acoso, con un 70,8% correspondiente a conflictos entre estudiantes, revelan que la escuela es hoy un fiel reflejo de las tensiones, la exclu-

sión y la agresividad presentes en la sociedad chilena.

Esta crisis de convivencia es multifactorial y se agudiza por la fragilidad de la salud mental de niños, niñas y adolescentes, un factor clave y a menudo abandonado tras la pandemia. La violencia escolar no solo es un problema disciplinario, sino un síntoma de un deterioro socioemocional profundo; si no se aborda la salud mental de manera integral y continua, la escuela “queda obsoleta”. A esto se suma el entorno mediático y digital, donde la constante circulación de mensajes violentos normaliza conductas agresivas que luego se replican en el ambiente escolar.

Es un error dejar el problema únicamente en manos de las escuelas y familias, pues su alcance es mayor y estructural. Si bien la implementación de programas y la prevención son esenciales, la solución debe ser integral y colectiva, articulando políticas públicas que consideren las condiciones socioeconómicas, la inclusión y la discriminación desde la primera infancia.